

REFORMA DEL ESTADO



Y el padre ¿quién es?

Por Daniel Feldman

No pretendo caer en el hipercriticismo de algunos ni en el seguidismo de otros. Más allá de errores –y algún que otro horror– soy de los que sigue creyendo que la gestión del gobierno de izquierda viene siendo aceptable. Pero ese mismo convencimiento al mismo tiempo ejerce una profunda preocupación: seguimos hablando de gestión, pero no se percibe –por lo menos yo no lo veo– el desarrollo de políticas radicales, no en el sentido de quien grita más, sino en el entendido de aquellas que apunten a una verdadera refundación.

No alcanza con haber redescubierto el batllismo (*Mujica dixit*). Tal vez sí sea positivo extraer sus inquietudes sociales y liberales, pero los tiempos actuales no son los del Pepe (Batlle) ni los de Luisito (Batlle). Ni que hablar, y por suerte para los orientales, tampoco lo son de don Jorge (Batlle).

Un par de números atrás la entrevista central de nuestro semanario fue a Conrado Ramos, sub director de la OPP. El entrevistado afirma, y lo refleja el título de la nota, que la reforma de la gestión no es neutral. Nuevamente el tema que me aflige: ¿por qué hablamos tanto de reformar la gestión y no nos proponemos cambiar de raíz la propia concepción del Estado? Más allá de coincidir con unos cuantos aspectos planteados por Ramos, me sigo preguntando por qué no nos planteamos producir un viraje en el propio Estado y siempre que escuchamos a jefes gubernamentales se hace referencia a mejorar

esto aquí, resolver aquello allá y muchos etcéteras.

Sostiene nuestro entrevistado refiriéndose a la preparación o no del sistema político para afrontar los desafíos de reformar el Estado: "... el Uruguay no tiene a nivel de medios y de partidos políticos la madurez como para plantear determinados temas políticos y sociales. Estamos aprendiendo, venimos de una dictadura. ¡No es fácil!"

Caramba, es cierto, no es fácil, pero la dictadura terminó hace ya 22 años. ¿Es posible que en 22 años de democracia no hayamos aprendido nada? Más allá de que en la dictadura – a pesar de aquellos que desensillaron hasta que aclararlos 22 años posteriores a la dictadura, incluidos 2 años de ejercicio del gobierno, ¿no nos sirvieron para elaborar un verdadero programa que fuera más allá de la retórica plagada de buenas intenciones? A veces uno siente la sensación de estar chocando permanentemente

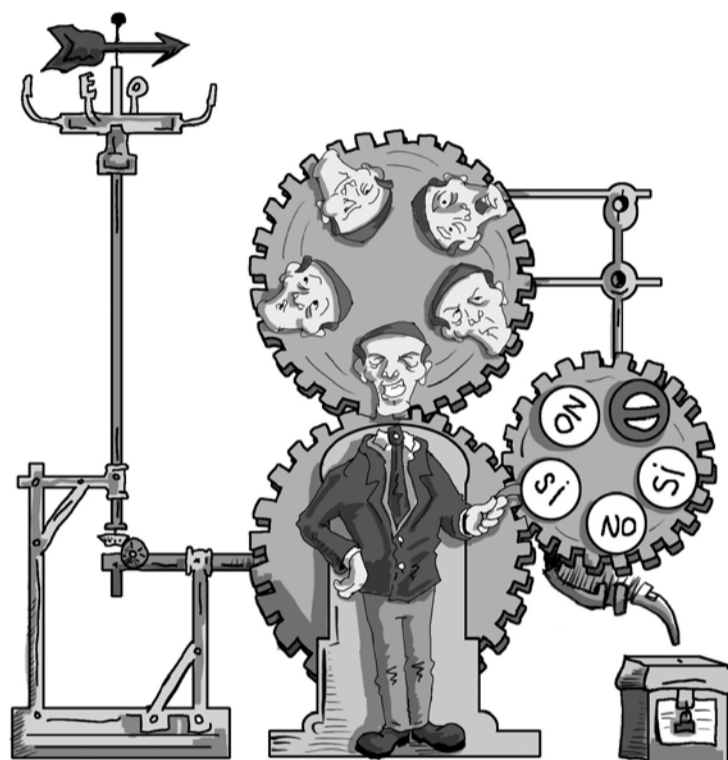


ILUSTRACIÓN: VETO

mente contra una pared infranqueable cimentada en los más diversos intereses corporativos, pero con un denominador común: la burocracia, y su lucha sin cuartel para reproducirse, retroalimentarse y sobrevivir.

Es cierto que los indicadores macroeconómicos ofrecen buenos resultados y eso se ve, lentamente pero se ve, en una mejora general del nivel de vida de la gente y sobre todo de aquellos que estaban más postergados. Pero ¿alcanza eso? ¿Qué modelo queremos? ¿Pretendemos que la aspiración de los uruguayos sea ser empleados públicos? El presidente Vázquez se ha referido insistentemente a la reforma del Estado como la madre de todas las reformas. Sin embargo hasta ahora la criatura es de madre desconocida. No se trata, creo, únicamente de eliminar asimetrías, recomponer la carrera funcional y dotar de mayor agilidad a los organismos del Estado. Es necesaria una nueva mentalidad, matizar la concepción de que aquel que ocupa un lugar en la administración pública no es un empleado público sino un servidor público, que está en esa función porque el resto

de los ciudadanos pagamos su sueldo y su tarea debe apuntar a hacer más llevadera la vida de todos (incluida la suya propia, por supuesto). Es también que aquellos que no somos funcionarios públicos también cambiemos nuestra visión del Estado. Debemos sentirlo como algo propio, "apropiarnos" de él. Esto implica un cambio de mentalidad por parte de todos y atraviesa horizontalmente a los partidos políticos. Es un tema de la sociedad toda. Dignificar la carrera y la tarea pública, pero al mismo tiempo controlarla y no sólo desde la altura del gobierno. A veces me recorre un escalofrío cuando recuerdo que en determinado momento se hizo referencia a trasladar la experiencia descentralizadora de Montevideo a la reforma del Estado. El tema de la descentralización no se soluciona montando 8, 10 ó 50 intendencias en miniatura, con toda su carga burocrática pero agregado además la falta de capacidad de resolución de un montón de temas.

Luego de dos años de gobierno me voy convenciendo que llegamos a él con un gran apoyo popular pero también con una gran dosis de improvisa-

ción, de falta de programa, de apostar al olfato político, que es muy bueno para la polémica y para ganar votos, pero poco sirve cuando se trata de gobernar los asuntos de todos los ciudadanos.

Había dos grandes temas en los cuales creía –por trayectoria e historia– que el Frente tendría propuestas aceptadas: salud y educación. Sin embargo, la propuesta educativa era la no propuesta. El proyecto de sistema integrado de salud presenta más incógnitas que certezas y deja dudas, fundamentalmente, respecto a si se está dispuesto a romper definitivamente con aquellos sectores que hoy lo regentan y, en la mayoría de los casos, lo han llevado hasta los límites de su propia existencia.

Siento que hemos llevado a grandes luchadores y referentes políticos al gobierno, pero nos hemos olvidado de la imaginación, esa que produce los verdaderos puntos de inflexión. Este país, como todos, es de hombres y mujeres que viven y luchan por sobrevivir diariamente. Todos tenemos diferentes aspiraciones, tanto económicas como intelectuales y espirituales. Poder desarrollarlas implica un cambio profundo de mentalidad, de todos, desde el Presidente hasta el o la ciudadana más alejada. Pero la principal responsabilidad corresponde a los gobernantes; fueron delegados por el pueblo para marcar rumbos. Creo que uno de los rumbos que se marcó es terminar con el no se puede, siempre se hizo así, hace treinta años que está haciendo eso, ¿por qué lo vamos a cambiar? No se pudo durante tanto tiempo, se hizo así durante tantos años, no se cambió por decenios... ¿No fue contra todo eso que votamos?

Y no me vengan a decir que para lograrlo es necesaria la reelección. ◀◀

dfeldman@movinet.com.uy

MULTIPLICAR ES LA TAREA

M24

RADIO CADENA
SUR
Servicio Uruguayo de Radiodifusión

97.9 FM – Montevideo
1.200 AM – Florida
102.5 FM – Maldonado
90.9 FM – Colonia
88.7 FM – Florida

**EL PODER DE LA COMUNICACIÓN
MULTIPLICANDO CONCIENCIAS**